

## SUSCRICION:

## CENTRO-AMÉRICA.

1 año.....	\$ 9-00
6 meses.....	5-00
3 meses.....	2-75
1 mes.....	1-00
Número suelto.....	0-10

# OTRO DIARIO

## Remitidos:

1 columna de corriente... \$ 5-00

1 columna de periódico... 7-50

## Anuncios:

1 centímetro en columna... 0-05

## Comunicados de interés:

Gratis, á juicio de la empresa.

DE POLÍTICA, INTERESES GENERALES, ANUNCIOS Y NOTICIAS.

OFICINA,

Calle del Cuño, nº 8.

REDACTORES: FEDERICO PROAÑO Y JUAN F. FERRAZ.

FRANCISCO HUETE,

Administrador.

San José, sábado 20 de febrero de 1886.

## ALMANAQUE.

Febrero de 1886.

ESTE MES TIENE 28 DÍAS.

Sábado 20.—San León, obispo y confesor; San Eleuterio, obispo de Tournay; San Eusebio, obispo de Orleans.

DOMINGO 21.—SEXTUAGESIMA.—San Félix, obispo; San Sículo y San Fortunato, mártires; y el beato Diego Corvallo, mártir.

Lunes 22.—La Catedral de San Pedro en Antioquia.—San Pascasio.—Del Antiguo Testamento: Matusalén.

## Trama descubierta.

Hay un partido oscuro, que no se organiza cuando á ello ha sido llamado con insistencia, porque ya está organizado y bien organizado.

Trabaja en las sombras y levanta las olas más bajas del mar, desatando como Nereo sus pellejos y soplando consejos y calumnias entre las gentes ignoras y sencillas.

Perdonando pecados, induce á cometer delitos.

Cantando himnos sagrados, ensaya el ronco canto de la revuelta y de la sublevación.

Predicando humilde caridad, enciende á la ignorancia contra el orden social y encrespa las pasiones bajas y pone el puñal de la venganza en las manos de la intolerancia.

Si fuese necesario lo repetiríamos: á ese partido que representa iniquidades sin cuento, ó hay que dejarle el puesto ó hay que abatirlo por completo. No hay término medio posible.

Clara prueba de ello tenemos en estos momentos, y lamentable cosa es que en los instantes en que la buena fe y la honradez más sanas se han puesto en juego de parte del Supremo Gobierno, para afianzar en el pueblo el uso de la libertad, los eternos perturbadores del orden y del bienestar de la sociedad, haciéndose de elementos tan perversos como ellos mismos, intenten defraudar las esperanzas de la Nación.

Nosotros hemos sido de los primeros en llamar á los partidos á que se organicen y constituyan; pero queremos que éso se haga á la clara luz del día, que

todos los trabajos que se realicen en la noble lucha eleccionaria sean nobles también, y claros.

En los últimos números de *El Nacional*, en su época anterior, se azuzaba ya á las masas á cometer tropelías. En su última época recientes están los ataques groseros y rudos que sin fundamento de ningún género dirigía al Poder, que es legal y que no se desvía ni en un ápice de la Ley.

Vencido en el campo de la prensa, desmentido por centenares de artesanos una vez, por los demás periódicos siempre, y *desautorizado* por completo por el ciudadano á quien, más como pretexto que otra cosa alguna, proponía para candidato á la presidencia de la República en el próximo período constitucional; estrechado, en fin, por todos lados, hase presentado como órgano activo de una de esas conjuraciones repugnantes que acaban siempre en un motín de Esquilache ó en una San Bartolomé.

Y,—sépase bien.—cuando se intenta soliviantar á las incautas gentes de los pueblos, propalando falsas noticias y prevaleciéndose de las preocupaciones populares contra la tranquilidad pública, el *partido* que resulte ser autor de tales manejos no debe esperar que se le trate con lenidad y consideración.

Motines tumultuosos é inconcidentes; peticiones absurdas en estos momentos; manifestaciones que no sean el voto sencillo y claro de una opinión, recta y honrada, sea cualquiera, sin pretender imponerse; emboscadas criminales, á las cuales se pretenda traer engañadas las masas: son causa suficiente para que un Gobierno que está llamado á sostener el orden y á prevenir las asonadas y los escándalos, obre con energía, con toda la energía de que es capaz.

Detrás de las figuras que aparecen en primer término, que no son otra cosa que meros ins-

trumentos, están las *grandes figuras*, que hipócrita y pérfidamente se mueven, y se mueven sin cesar, en el reino de las tinieblas.

La benignidad que en recientes ocasiones se ha manifestado y tenido con los que traman trastornos sociales, acaso alienta á los *emisarios* del partido negro, *que andan por ahí*, predicando en voz baja y en pequeños círculos, ya contra la enseñanza nacional, ya contra la administración de la cosa pública, ya contra las personas que forman el Gobierno.

Tomados están los hilos de esa trama, burda por demás, pero que ha podido servir al menor descuido para echar tela, y tela larga, en esta obra de las maquinaciones en contra de la legalidad.

La correspondencia de los agentes del complot y las declaraciones de numerosas personas, figuran ya en el proceso; pero ¡qué iniquidad! los jefes y caudillos de esos ruines y maquinavélicos planes, se esconden y atrincheran detrás de incautos ó de instrumentos de poca significación, que aun pagando el daño que han causado ó podido causar, nada pagarían á la nación.

Aquí á nadie se persigue, si no es á los que maquinan en la revuelta, y propalan calumnias, y tratan de comprometer la paz interior de la República.

Pero, como no se procede por meras sospechas como suele hacer la tiranía; como los procesos que se levantan están estrictamente sujetos á la legalidad más austera; como no se atormenta á los declarantes cual ha solido hacerlo el despotismo; los héroes cobardes, suelen quedar impunes.

Piensen que la tranquilidad pública es hoy, *más que nunca*, condición indispensable para la libertad, y que no dan muestras de querer que ésta se implante sobre sólidas bases, los que manejan armas tan innobles como la calumnia y la revuelta popular.

Piensen los propaladores de rumores falsos y los soliviantadores de las pasiones bajas y ruines, que llega un momento en que la Ley exige la severidad y que ella no se detendrá ante consideraciones de ningún género.

Los hechos de que en términos generales damos cuenta á nuestros lectores no nos son todavía enteramente conocidos, pero sabemos que el Supremo Gobierno los trata de esclarecer por completo, salvando así al país de verse envuelto en una asonada, que quizás pudiera tomar grandes proporciones.

El partido de las sombras ha de quedar esta vez,—en ello confiamos,—puesto en evidencia, y si se piensa rectamente, esta vez también deben cortarse las alas á ciertas locas aspiraciones, que á tener cumplimiento, envolverían de nuevo al país en las tinieblas desvanecidas y espantadas, lejos del horizonte de nuestra patria, por la vigorosa mano del inolvidable patricio General don Próspero Fernández.

Que su íntimo amigo y continuador, el General don Bernardo Soto, dé á la nación plena garantía de que esas sombras fatídicas no volverán, es nuestro deseo.

El ha cifrado su gloria en realizar una completa regeneración del país, y tiene el talento y energía necesarios para llevarla á cabo.

La trama está tomada; pero la paz y tranquilidad de la nación exigen que se acabe hasta con el último hilo de esa tela sombría.

## COLABORACION.

## Dimes y diretes.

Andar en dimes y diretes es una locución castellana que, aunque familiar, no puede sustituirse por otra con ventaja, cuando se trata de expresar que dos están calocados en el terreno de las disputas y porfias.

Los oradores que en las nobles lu-

chas de la palabra, esgrimen sus armas unos contra otros, por opuestas que sean las doctrinas que sustenten, no andan ciertamente en dimes y diretes. —Tampoco andan en ellos los sabios académicos en sus discusiones, aun cuando defiendan contrarias teorías. — Los escritores dados a la polémica, que nos han legado sus producciones en ese género, no anduvieron en dimes y diretes.

Estos pertenecen en plena propiedad a los que no discuten sino que disputan, a los que no razonan sino que porfian. Y como en las disputas y en las porfias no se revela juicio sereno y tranquilidad de espíritu, antes bien alteración de ánimo, terquedad y obstinación; y de tal estado no hay más de un paso a las ofensas personales, en las disputas no escasean los dimes y diretes, las pullas, las alusiones odiosas y aun las injurias.

Los que tienen inclinación a esa clase de altercados, cuando no están envueltos en ellos, a causa de que nadie dé principio a la disputa, la provocan intencionalmente para que empiece el tiroteo; quedan desconcertados si después de acercado el botafuego, no sobreviene la explosión ni encuentran enemigo; mas si éste se presenta y es *ajusdem furfuris*, allí fue Troya, y falta sólo las chispas para que el combate de lenguas sea igual a los fuegos artificiales cuando sus disparos se corresponden con perfecta reciprocidad.

Personas hay que sin ser vates, tienen el *genus irritabile* que a ellos se supone; son como aquellos mares que jamás están en calma, y braman como las olas enfurecidas y tienen el aspecto siniestro de la tempestad. Cuidado con esas personas en el Canal de la Mancha de los dimes y diretes.

Estos ¿Qué útil resultado pueden producir? Ninguno. Son como medicamentos cáusticos aplicados en cuerpo sano, que sólo irritarán la epidermis, si es que no levantarán ampollas, que en llagas se han de convertir.

Prototipo de dimes y diretes es una tal doña Facunda Cuchufletas. Para dar pequeña idea de la mala opinión y fama de que esa buena señora disfruta, contaré que en una de estas tardes varias señoritas se encontraron de paso, en una de las esquinas de la calle de Goicochea, y se detuvieron a conversar, como costumbre entre amigas íntimas, una de ellas dijo: allí viene doña Facunda. Así era la verdad, la escuálida figura de la Cuchufleta aparecía por el lado del poniente y se aproximaba al grupo de las jóvenes. Esto fué bastante para que en el acto se dispersasen, tomando unas hacia el Norte y otras hacia el Sur, como bandada de palomas asustadas a la aproximación del gavilán.

Máquina de disparar alfilerazos, arsenal de dichos y de doble sentido, diccionario ambulante de palabras ofensivas, índice copiosísimo de ironías, repertorio de alusiones desagradables, toro en plaza, catálogo de indirectas del Padre Cobos, doña Facunda Cuchufletas suelta una de las suyas a toda persona con quien habla, y por donde pasa va quemando como el fuego.

El mal es de familia; toda la de Cuchufletas, a lo menos en dos generaciones ascendentes de que se tiene noticia, fué de amorristas de palabra y por escrito; y los vástagos *vigentes*, aunque según dicen personas mayores, han degenerado de otras cualidades, heredaron aquilatada la propensión al mal ejercicio de la lengua.

Las mujeres de aquella familia, pasadas y presentes, conservaron y conservan intactas la palma y la corona de las vírgenes; una tan solo estuvo a punto de quemar esas prendas en holocausto a Himeneo, porque contrajo matri-

monio. El sacramento sin duda estuvo mal administrado, porque en vez de producir gracia, lo que originó fué sin igual camorra.

Al regresar del templo, después de recibir la bendición nupcial, el demonio de la discordia se interpuso para siempre entre ambos conyuges, y el desventurado marido no disfrutó ni un leve fulgor de luna de miel; todos los de la familia de la esposa abrazaron la causa de ésta, y entablaron demanda para obtener la disolución del matrimonio rato, fecundo sólo en raptos de ira.

El escrito era una pieza en que campeaban amargas diatribas, ironías terribles, injurias y calumnias graves, dictorios hasta entonces nunca oídos. — El infeliz marido no pudo encontrar abogado que le defendiese, a pesar de haber ofrecido cuantiosas remuneraciones.

En vano recorrió, uno a uno, los bufetes de todos los que forman el no breve catálogo de nuestros abogados. ¡Un pleito con las Cuchufletas! Imposible, decía horrorizado ante esa idea, cada uno de los *heroes de la paz*, como les llamó otro del mismo oficio.

En tal situación, aquel malaventurado determinó poner el océano de por medio y se alejó de su esposa; han pasado muchos años, y cada mes recibe cartas insultantes que le dirige aquella, a las cuales no da contestación.

Cuando los Cuchufletas se congregan en torno del almuerzo, como mantienen también guerra intestina y nunca les ha ocurrido celebrar un armisticio, todo se reduce a hostilidades. Como las tarjetas el día de año nuevo, como los saludos copa en mano en los banquetes, como los rayos en el cielo cuando hay desecha tempestad, así se cruzan en aquella mesa los dimes y diretes.

La fiesta no termina en paz, y sale doña Facunda por esos mundos de Dios, a tenerla con el primero que encuentre. — Cuando está en una sociedad cualquiera, empieza por hacer profesión de fe política y religiosa; si los demás guardan silencio, toma pie de esa circunstancia para soltarse contra ellos; si apoyan, sostiene que no hablan con sinceridad, y en buenas palabras los trata de falsos y de hipócritas; si contradicen en lo mínimo, ya se encendió el fuego y empezó la pelotera.

Una vez doña Facunda Cuchufletas estaba de visita; la niña de la casa no se hallaba bien de salud, porque había aparecido en la garganta una pequeña prominencia, sobre la cual se le había aplicado un apósito de yodo. Informada de ello doña Facunda, prorrumpió en sátiras contra los médicos y contra el empleo de aquel medicamento; y dió a entender que la enfermedad de la niña, era una de las más atentatorias a la belleza mujeril. Mi hija no es *güecha*, doña Facunda, dijo irritada la madre de la joven. ¡Yo *güecha*! exclamó la niña, con la consternación pintada en el semblante, y asomándole las lágrimas a los ojos. — Pues como Dios está en el cielo, agregó aquella harpía, sostengo que eso es *güecho* y que no tiene curación. Dios sea quien la confunda a U. y a su lengua y a la de todos los Cuchufletas, dijo exasperada la madre de la joven. — Doña Facunda contestó que el *güecho* le producía efecto en lo moral, a todos los de la casa, y se retiró furiosa.

Pasaron años, y la apostema de aquella niña continuaba persistente; sin embargo, disimulaba bien el defecto físico, por medio de uno de esos recursos que con habilidad emplean las mujeres, en casos semejantes. Doña Facunda ponderaba, en toda ocasión, la infalibilidad de su ojo médico; y tenía la crueldad, si aquella joven se hallaba presente, de invocarla como testigo.

Ahora pregunto ¿no es odioso hasta no más el tipo que he pintado? ¿De qué sirve en este mundo, en que calamidades no escasean, una mujer como doña Facunda Cuchufletas?

Lectores míos; muchos de vosotros no necesitáis de consejos, pero va el siguiente: Si por males de vuestros pecados o por vuestra buena suerte, os encontráreis por ahí, con alguno que os enderece dimes, despreciadle, por Dios, no vayáis a contestarle con diretes.

RUPERTO.

## Mario.

(HISTÓRICO).

Poco tiempo há que Mario decidió abandonar Valladolid, la antigua ciudad del Pisuerga, lugar de su nacimiento y viene a este continente en busca de recreaciones y negocios. Joven de carácter artístico é impresionable, tan amante de lo bello como de sensibilidad exquisita, se establece en una de las más pintorescas y elegantes ciudades de Hispano-América donde se apasiona locamente, casi al llegar, de una niña hermosa y arrogante que constituye uno de los más distinguidos adornos de esa culta sociedad.

Su primer empeño es hacerse presentar a la familia, y después de algún tiempo y de no pocas dificultades vencidas por la constancia y por las pruebas más delicadas de cariño, consigue ser correspondido. Al obtener la promesa de matrimonio es el hombre más afortunado, porque lo único que le faltaba, el amor de aquella mujer que era su ilusión, su esperanza, su vida, lo había conseguido permitiéndole de dicarse a lo que preocupa su pensamiento, la realización de su felicidad soñada.

Ninguna contrariedad aparece capaz de interrumpir tan agradables propósitos; el cielo despejado de sus ilusiones, anuncia dicha y felicidad en todas sus manifestaciones, y hace de esos dos amantes, los seres más afortunados.

Todo se presenta risueño y venturoso, los planes de alegría para el porvenir, más vivos y animados que los instantes actuales tan escentos de penas y mortificaciones, mantienen encendidos sus pensamientos y fijan sus miradas hacia adelante.

En esa envidiable situación un hecho inesperado viene a sorprender tantos planes halagüeños, queriendo interponerse entre éstos y la realidad de los sucesos.

Delia, la encantadora prometida, se siente mal: es atacada por una enfermedad molesta y peligrosa que aparece rodeada de síntomas alarmantes y sirve de primer fatídico elemento para destruir tantos proyectos de amor y felicidad.

Mario se aterroriza en presencia de aquel cuadro y se siente herido en lo más íntimo del alma. Todo su ser experimenta una súbita y completa transformación. De un solo golpe sustituyen en su espíritu el desasosiego y la desesperación a la dulce tranquilidad que disfrutó en los últimos momentos que consideraba los más gratos de su existencia; y bajo las impresiones más dolorosas, bajo la preocupación de que el destino le va a ocasionar su desgracia arrebatándole el ángel de sus ilusiones, le parecen pocas todas las horas del día para interesarse por su idolatrada enferma a quien dedica sus cuidados y desvelos.

Cualquiera otra persona en las mismas circunstancias, mas no tan sensible y delicada que Mario, habría padecido ménos, porque nadie podría esperar una desgracia próxima a reali-

zarse en momentos que la enfermedad llegaba a su fin; pero él tan nervioso y preocupado, en vez de recobrar la calma perdida se deja dominar por la zozobra inexplicable de desconocidos temores.

Poco más tarde, Delia entra en la convalecencia, se restablece y la animación vuelve a apoderarse de aquella mujer que se le vió llegar a las puertas de la tumba y depositar en ellas los preparativos de una boda quizás interrumpida para siempre.

Mario, en cambio, se halla dominado por una lucha interior que no se explica y un presentimiento terrible sigue agostando todas sus ilusiones.

Restablecida Delia de quien nada se puede temer, se siente malo; y, en efecto, lo está. Los sufrimientos, las alternativas de su espíritu al perder y recobrar esperanzas, las transiciones bruscas de temperatura que experimentó al salir de la colorosa alcoba al aire frío de noches destempladas, han hecho daño a su debilitado cuerpo de jándole un germen destructor que le aniquila, mientras su amada se restablece y los preparativos de la boda continúan.

Mario por temor de aparecer aprensivo, guarda silencio de su estado, no obstante sentirse con el peso de algo que le mata y que en noches de insomnio, le hace estremecer.

Entonces ve cada momento renovar todos los antiguos proyectos de futura felicidad y con ellos, en vez de gozar como antes, sufre atrozmente, porque el oculto malestar le entristece y le corta su acostumbrada expansión que recobra por momentos al pensar que su salud volverá pronto; pero por desgracia se equivoca, el mal se aumenta, tiene que confesarlo contra su voluntad y la boda recibe nuevo aplazamiento.

Cada vez que dice que se siente mejor hay nuevos preparativos y manifestaciones inútiles de alegría que frecuentemente se interrumpen, a pesar de los deseos y esfuerzos de aquel infeliz, quien al ver trascorrir el tiempo sin mejorar desespérase de impotencia por llevar a término el grato pensamiento que acaricia.

Cansado de la tenaz lucha entre los impulsos de su espíritu y las exigencias de su cuerpo, quiere hacer un doble esfuerzo. Consulta consigo mismo y resuelve emprender un viaje, pensando al mismo tiempo aligerar su curación, abrazar a su madre ausente y buscar en persona en el exterior las donas y objetos destinados a embellecer su pequeño hogar, aquel recinto que llegará a ser el centro de toda la dicha que puede apetecerse aquí en la tierra. Decide, pues, hacer un sacrificio del cual nunca se habría creído capaz, separarse de su prometida, abandonar por un solo momento el lugar que le había proporcionado tantos encantos y placeres.

Este propósito le causa gran impresión y le hace llorar amargamente, no obstante los meditados cálculos de conveniencia y necesidad, y adopta el mismo sistema que empleó al principio de su enfermedad, oculta su último propósito en la ilusión de que podría evitarlo tal vez el silencio; pero al convenserse de lo contrario, se resuelve a comunicarla después de nuevas y largas indecisiones. — Tiembla de temor y quisiera que lo que le pasa fuera una terrible pesadilla y no la verdad dura que tanto le hace padecer.

Por momentos concibe la esperanza de que un rasgo de energía decidirá todo favorablemente y se inclina a tomar en definitiva su última resolución, para lo cual hace todos los preparativos, hasta que se acerca el

momento supremo, el de la despedida, el momento de decir á dios y de interponer entre seres queridos tiempo y distancia, sometiendo con resignación ó los caprichos de la suerte. ¡Qué amargura dejar á los seres amados, privarse de su vista y de los gozos que proporcionan, más aún, cuando es la desgracia la que á ello obliga con su mano aterradora, como sucede al infortunado Mario, que por fin parte con los ojos secos de llorar y con el corazón despedazado.

Desde ese momento se le nota hacer esfuerzos sobrehumanos para dominarse.—Su ocupación consiste en procurar disminuir los pensamientos horribles que le asaltan á cada paso, los cuales se propone combatir con creaciones imaginativas que le hacen verse sano y dueño de aquella encantadora criatura que tanto sufrimientos le ha ocasionado sin ella saberlo ni prescribirlo siquiera.

En su viaje de tierra, Mario no deja de contemplar un hermoso retrato imperial de Delia, en donde aparece con su precioso cabello de oro suelto sobre sus espaldas, la mirada de sus ojos color de cielo al frente, sobre sus labios una casi imperceptible graciosísima sonrisa y su belleza y elegancia notable, en el conjunto.

Cualquiera que observara á nuestro viajero en esos momentos, le consideraría loco ó dormido. No siéndole suficiente la vista del retrato para satisfacer sus ensueños, cierra maquinalmente los ojos en el deseo de ver mejor el original, en su mente, y gozar recordándolo las lágrimas que á su presencia se derramaron y las demás manifestaciones de simpatía y de amor que acababa de recibir.

Estas escenas las repite con frecuencia antes de embarcarse; pero á bordo ya de un buque de vapor que está para zarpar, despierta de su aparente sueño, y sus sentimientos se avivan á medida que se alejan las costas del país, que contienen para él tantos recuerdos. Lloro, suspira, medita. Sus amargas lágrimas van á mezclarse con las aguas amargas del oceano. Adios, amor mio, exclama.

—Un presentimiento horrible tengo que aumenta mi desesperación. ¡Quién sabe si volveré á verte! Me siento destruido, las fuerzas me faltan y el decaimiento se apodera de momento á momento de mi alma. Experimento ahora lo que nunca había sentido, dolores de pecho que no deben ser producidos por el sufrimiento moral; mas bien me parecen síntomas de una desesperante enfermedad, ¡Si podré resistir la ausencia! ¡Qué desgraciado soy! Ya palpaba la dicha que me brindó mi amor y que por largo tiempo había deseado y me fué arrebatado violentamente de las manos. Delia, adios, adios!!

De este modo pasa Mario la mayor parte del tiempo sobre cubierta excusando la mirada y las conversaciones de los demás compañeros de viaje á quienes su tristeza y postración inspira cariño y deseos de servirlo.

La navegación no aprovecha á Mario: y en su sistema de vida, como es natural, en vez de mejorar le perjudica.

Sin embargo, á pocos días después de desembarcar en el primer puerto importante que es uno de los más grandes centros comerciales del mundo, se cree mejorado á consecuencia de la distracción que le proporciona, la necesidad imprescindible para él de adquirir algunos de los objetos que había de encontrar á su regreso adornando su pintoresca casa y poder sin demora, reanudar en debida forma el juramento de la mujer de sus pensamientos.

Dos semanas más tarde, se embarcó de nuevo hacia el término del viaje y conforme se prolongó la ausencia, el invierno se presentó en todo su rigor. Esos dos elementos parecen entenderse para hacer frente y combatir los esfuerzos y las esperanzas de un desdichado sostenido en pie sólo por su vigoroso espíritu.

Terminó de nuevo la segunda navegación y entusiasmado se dedica á comprar lo que le falta para llenar las indicaciones que en horas venturosas, había recibido. Todo aquello que puede adquirir por dinero lo tiene y consiste en lo que puede necesitarse para adornar con gusto y lujo una casa dedicada á servir de albergue á dos jóvenes apasionados esposos. En seguida se empeña en vencer la más seria de las dificultades que se le habían presentado, la única que quedaba, la única insuperable; pero el frío y el abatimiento que sigue dominándole se lo impiden. No tiene ya que pueda distraerlo conforme sus deseos, sus muebles y adornos están en camino, nada tiene que hacer. Pasan los días y las semanas sufriendo más y más; y en vez de restablecerse, vésele ceder cansado, sin fuerzas, cae en cama y allí su pensamiento se agita entre téntricas ideas y el recuerdo de su pasada felicidad. Aun no ha visto á su madre que lo aguarda y esto lo atormentaba.

En su lecho, agobiado por el dolor, é impotente ya, el recuerdo de su madre y de su amada es lo que le da destellos de vida. Mira el retrato de Delia, cólmalo de besos y después de estrecharlo contra su pecho queda rendido de fatiga, bañado en lágrimas y ahogándose por los sollosos de su llanto.

Poco tiempo más tarde, Delia recibía la triste nueva de que Mario había dejado de existir en uno de aquellos arranques en que se veían apostar la muerte y el amor á cual de los dos quedaria la victoria.

## CABOS SUELTOS.

**Don Fabio Morán.**—Este notable salvadoreño ha llegado á esta República, por el vapor "Colima". Suponemos que viene desterrado. Le saludamos afectuosamente y nos complacemos en que, venga ó no proscrito, haya escogido San José para lugar de su residencia.

**Negada** fué la solicitud de Paula Coto, para que se le conmuta la pena de reclusión que se le impuso por el delito de heridas; también fué denegada la gracia pedida por Francisca Hernández, para que se le permita descontar fuera de Pacaca la pena de confinamiento que le fué impuesta por los tribunales de Justicia.

**Acuerdo.**—Se ha dado uno declarando que el calzado de cáñamo conocido con el nombre de *alpargatas* no debe pagar por derecho de introducción sino el aforo de 65 centavos por kilogramo. Si se tiene en cuenta que dicho calzado es de uso común en el país, de esta hecha los vendedores de *alpargatas* se van á poner las botas.

**Estatutos.**—Los de la sociedad "Bella Vista" de los baños termales de Cartago, han sido aproba-

dos por el Poder Ejecutivo, á condición de que se otorgue la respectiva escritura pública constitutiva de la Compañía, y que en ella se consigne como capital para dar principio á sus operaciones una suma que no baje de \$ 3,000-00.

**Han hecho oposición** para la escuela de varones de Cot, Cartago, don Francisco Ortega; y para la Ayudantía de la de párvulos del Sur de la ciudad de Alajuela, la señora Marcelina de Aguilar.

## FILOSOFIA.

¡Pardiez! que me divierte  
Filósofos germanos, vuestra ciencia,  
En Dios y en mi conciencia,  
Vuestras definiciones son locuras,  
¡Y con un tono lo decís tan serio,  
¡Tan rotundo y enfático!  
Eso es hablar, señores del misterio,  
Como de algún idioma matemático;  
Así como quien cuenta  
Que veinte y veinte más suman cuarenta.  
La premisa sentada  
Que la muerte es la nada de la nada,  
Corolario:—la vida, caballeros,  
Es una inmensa sucesión de ceros.

RICARDO PALMA.

**Ojos petrificados** para adornos de señoras. "Los Ecos del Zulia" traducen de la *Gazett del Comercio* de Nueva York, lo siguiente:

William E. Curtis, Secretario de la comisión comercial Sur América (que estuvo aquí en Carácas, en la segunda quincena de enero de este año), ha traído de París una cantidad de ojos humanos petrificados, los cuales entregó á la casa de los señores Tiffany, para montarlos en collares para señoras. Tres de los obreros más hábiles de la casa, fueron encargados de estos trabajos, y todos tres se han enfermado con fuertes calenturas, bajo síntomas bien raros.

Se cree que los ojos son de los cadáveres de los Incas que fueron embalsamados con terribles venenos, y que estos venenos, contenidos también en los ojos, han producido la enfermedad de los joyeros mencionados. Eso es poco, porque:

No necesitan veneno  
Los ojos de mi morena,  
Que tienen con sus miradas  
Para matar á cualquiera.

**A los gordos.**—Dice un periódico de medicina que hay cuatro sistemas para reducir la obesidad. El primero consiste en no comer nada que contenga azúcar, almidón y sustancias grasas; el segundo en privarse totalmente del azúcar y almidón; el tercero en usar siempre en todo tiempo ropa interior de lana y dormir entre frazadas también de lana; y el cuarto; en no comer y beber al mismo tiempo, dejando pasar dos horas entre una y otra operación.

**Horas clásicas.**—Tal título lleva la siguiente composicioncilla:

De sesenta minutos  
Consta la hora,  
Y unas veces es larga  
Y otras es corta.  
Quien no lo crea,  
Tenga un día de gozes  
Y otro de penas.

**Limpieza del mármol.**—Se quita el polvo frotándolo con un pedazo

de gamuza y luego se cubre con una capa de una disolución de goma arábica que tenga la consistencia de mucilago, poniendo luego el objeto al sol para que se seque. Al poco tiempo se levanta la capa gomosa en forma de escamas, facilitándoles el desprendimiento frotándolo con un paño limpio y seco. Si con la primera capa no se consigue limpiar el mármol, se repite la operación.

**Media docena.**—de heredianos fervorosos católicos y grandes patriotas han retirado su suscripción al "Otro Diario," por la pregunta "Por quién vota Heredia" que hicimos en días pasados. En cambio de estos seis que quedan en berlina para después, ocho personas han pedido de aquel lugar que les enviemos el periódico, y váyanse los unos por los otros.

**San Sérvulo.** Mañana es día de este Santo mártir, y aunque don Sérvulo Quirós no escribe su nombre con V de corazón, como dicen los viejos maestros de escuela, sino con b larga, según dicen los mismos, creemos que es el día de su santo y por ende le enviamos nuestras enhorabuenas, deseando que sea feliz en el año 50 y pico de su natalicio.

## Telegrama de Puntarenas.

San José, febrero 19 de 1886.

El vapor "Colina", procedente de San Francisco California, fundió en este puerto á las 3½ p. m., de hoy.—Pasajeros: F. Morán, D. Mazariego y criado, Juan Valle y F. Estrada.—Carga: 1,617 bultos mercaderías, 6 sacos y 4 paquetes de correspondencia.—Consignado á la Compañía de Agencias.

## LITERATURA

### A MIS HIJAS.

Mi tristeza es un mar, tiene su bruma  
que envuelve densa mis amargos días;  
sus olas son de lágrimas; mi pluma  
está empadada en ellas, hijas mías.

Vosotras sois las inocentes flores  
nacidas de ese mar en la ribera.....  
La sorda tempestad de mis dolores  
sirve de arrullo á vuestra edad primera.

Nací para luchar; sereno y fuerte  
cobro vigor en el combate rudo;  
cuando pague mi audacia con la muerte,  
caeré cual gladiador sobre mi escudo.

Llévenme así á vosotras; de los hombres  
ni desdengo el poder ni el odio temo;  
pongo todo mi honor en vuestros nombres  
y toda mi alma en vuestro amor supremo.

Para salir al mundo vais de prisa,  
¡ojalá que esa vez nunca llegara!  
pues hay que ahogar el llanto con la risa  
para mirar al mundo cara á cara.

No me imitéis aún; yo me consuelo  
con beberme la sangre de mi herida;  
imitad en lo noble á vuestro abuelo;  
¡sol de virtud que iluminó mi vida!

Orad y perdonad; siempre es inmensa  
después de la oración la interna calma,  
y el ser que sabe perdonar la ofensa  
sabe llevar á Dios dentro del alma.

Sea vuestro pecho de bondades nido,  
no ambicionéis lo que ninguno alcanza,  
coronad el perdón con el olvido  
y la austera virtud con la esperanza.

Sin dar culto á los frívoles placeres  
que la pureza vuestra frente ciña;  
buscad alma de niña en las mujeres  
y buscad alma de ángel en la niña.

Nadie nace á la infancia condenado,  
nadie hereda la culpa de un delito;

Nunca para ser siervas del pecado os disculpéis clamando: estaba escrito.

¡Existir es luchar! No es infelice quien luchando, de espigas se corona; abajo, todo esfuerzo se maldecir; arriba, toda culpa se perdona.

Se apaga la ilusión cual lumbre fatua y la hermosura es flor que se marchita; la mujer sin piedad es una estatua dañosa al mundo y del hogar proscrita.

No fijéis en el mal vuestras pupilas que vibora es el mal que todo enferma, y haed el bien para vivir tranquilas cuando yo triste en el sepulcro duerma.

Nunca me ha importado en este suelo nombre, aplausos, oropeles, gloria; procurar sufrir bien, ese es mi anhelo; amaros y sufrir, tal es mi historia.

Cuando el sol de mi vida tenga ocaso, recordad mis consejos con ternura, y en cada pensamiento, en cada paso, buscad á Dios tras de la inmensa altura.

Yo anhelo que al morir, por premio santo, tengan de vuestro amor en los excesos, las flores de mi tumba vuestro llanto; las piedras de mi tumba vuestros besos.

JUAN DE DIOS PEZA.

## AVISOS.

### CANDIDATURA.

Doy \$ 5 pesos á la persona que entregue en la oficina del "Otro Diario," un reloj de plata remontoire, que se me perdió en la mañana de este día. Doy por seña que la llave del remontoire está dañada y no se dá cuerda con ella.

San José, febrero 20 de 1886.

RAFAEL ARGÜELLO.

3 v. 1.

### AVISO.

En obsequio de la difusión de las luces de que soy acérrimo partidario, y hallándome encargado por el Señor Jefe Político del despacho de los correos de esta villa, ofresco desempeñar gratis la agencia de los periódicos de la República. En consecuencia, los Señores Editores de periódicos que quieren utilizar mis servicios como agente, pueden hacerlo, en la seguridad de que serán servidos á su satisfacción.

JOSÉ MONTERO.

## LOTERIA.

Vendo billetes para el próximo sorteo del 14 de marzo.

**\$ 3,000** á la suerte.

Entregaré en la Administración General de Correos, con su dirección, libre de porte, los billetes que se me pidan.

OJO. Por cuatro sorteos seguidos, he vendido los números de los premios mayores, inclusive el anterior n.º 1382 en ¼ premiados con \$1000.

San José, febrero 17 de 1886.

J. TEODORICO QUIRÓS.

12: v. 3.

### AVISO.

En la Fundación de San José se pule café.

6 v. alt. 3

## Una docena

De sillas de muy buena clase y bonita forma: propias para una sala, se venden en la tienda situada en la calle del "General Fernández," n.º 12-bajos de la casa del Señor Don Manuel Argüello.

San José, febrero 18 de 1886.

3 v. alt. 2.

**El Lic. Juan Mora Garrita** avisa á sus favorecedores, que se le encuentra en su casa número 49.—Norte, calle "Paso de la Vaca", en esta ciudad de San José.

8—6:

## AVISO.

Vendo las sillas que pertenecen al gran circo Parisiense; para por menores dirigirse al propietario en el hotel Benedictis.

KENEHEL.

## A precios bajos.

Se encuentran de venta, sacos vacíos para café, fideos de todas clases, gran surtido de vinos en barriles y cajas, y vasos para vinatería, en

LA MARINA.

10 v. 7.

## LA GANGA.

**ALTA NOVEDAD.**

Bueno, Bonito y Barato.

Surtido completo en casimires, camisas, sombreros de fieltro, fluses, piezas sueltas.

Levitas desde \$ 12-00 á 25-00.

Abarrotes de todas clases.

Vinos, cognac y otros de 1.ª clase.

Se espera un surtido completo por el próximo vapor.

**SISTRERIA**

á la última y exacto cumplimiento.

San José, noviembre 10 de 1886.

PEDRO TERRES.

P—17.

**ARSENIO JARDIN.**

COMPRA ORO DE ALHAJAS VIEJAS.

Calle de la Catedral, frente á la Imprenta de la Paz.

P.—31.

**Caña y potrereros**

Otreemos á todos nuestros clientes y á los que no lo sean; la caña la venderemos en el galerón de sesteo, donde está nuestro nuevo establecimiento y los magníficos potrereros de zacate de guinea, quedan inmediatos á dicho galerón, todo al precio del interior.

Carrillo, enero 9 de 1886.

QUINTO VAGLIO HS.

20 v 19.

### AVISO.

Se necesita una casa pequeña, amueblada, para familia, por dos ó tres meses. En esta oficina se dará razón del interesado.

## ENSEÑANZA.

**Libros para el curso de 1886.**

Física Pura por Rodrigo Sanjurjo. Química General y Descriptiva, por Muñoz de Luna.

Física y Química, Langlebert y Ferner. Cosmografía é Historia Natural.

Filosofía, Janet.—Gramática Latina. Geografías, Gramáticas y Aritméticas de distintos autores.

Historia Universal y Frascuelo, (libro de lectura).

Mapas, Carteles y otros libros para escuelas.

Librería Española.

V. Lines.

NOTA.—Acaba de llegar una buena colección de libros de Medicina, Filosofía, Pedagogía, Agricultura y otras artes ciencias y oficios.

J. F. ECHEVERRIA & J. CASTRO MENDEZ.

*Echeverria & Castro.*

COMISIONISTAS.

**2 Calle Fernández.**

San José de Costa-Rica.

P—43

**Alejandro Castro Carrillo,**

Abogado, ofrece sus servicios en todo lo concerniente á su profesión.

Despacha en su bufete, n.º 18, calle de la Plaza Nueva.

Heredia, enero 19 de 1886.

P 15.—

## CLUB ELECTORAL.

Suplicamos á las personas que acepten la candidatura del ciudadano Don Bernardo Soto para Presidente de la República en el próximo período constitucional, se sirvan concurrir á nuestras oficinas, con el objeto de que firmen si lo desean, el voto de adhesión.

En toda la República habrá miembros correspondientes de nuestro Club y ellos recogerán las firmas de los partidarios residentes en cada localidad.

San José, enero 28 de 1886.

Francisco M. Fuentes.

Andrés Venegas. Máximo Fernández. Manuel Montealegre. Juan W. Valenzuela.

## A LOS EXPORTADORES DE CAFE.

**El vapor francés**

"PRÉCURSEUR"

de mil toneladas de registro llegará á Puntarenas, á fines del presente mes.

Tomará carga para Londres, el Havre y Burdeos SIN TRASBORDO, al flete reducido de

£ 3 NETAS por tonelada inglesa.

Los que deseen asegurar alguna cantidad y aprovechar esta oportunidad, ocurran á

J. DUPRAT y C.ª

10 v. 5

## GRAN CIRCO PARISIENSE.

GRAN función para el domingo 21 de febrero.



GRAN función para el domingo 21 de febrero.

## UN PROGRAMA ENTERAMENTE NUEVO.

**Gran beneficio!!!**

A favor de los hermanos Kenebel

Un magnífico y variado programa.

**El martes tendrá lugar el beneficio para el Hospicio.**

Las puertas se abrirán una hora antes que empiece la función.

Venta de billetes en el Hotel de Benedictis, entre las 12 m. y 2 p. m. de la tarde; y en el circo una hora antes de comenzar la función.

### PRECIOS DE ENTRADA.

Palcos de cinco asientos y entrada	\$ 6-00
Luneta y entrada	1-00
Entrada general	0-50
Entrada general para niños de menos de diez años	0-25

**FRANK KENEHEL.**